ALZAD LA MIRADA

Encuentro 3: Aprender a Amar

Objetivos:

1. Mirar a María en su actitud atenta y humilde en Caná, que nos enseña a dejar que Dios participe en nuestro proyecto de vida.

2. En la fuerza de la Alianza de Amor, dejarnos conducir por María hacia Cristo para transformarnos.

3. Ser capaces, como Nehemías, de (re)-construir juntos nuestro matrimonio y familia.

Encuentro 3

Aprender a Amar

Los dos primeros temas nos enseñaron a mirar y a discernir. Ahora nos centraremos en aprender a amar. Para ello contemplaremos a María en Caná, donde nos muestra un modo muy concreto de amar: acoger la falta de vino del otro con humildad, misericordia y esperanza. «No tienen vino. (…) Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5).



1. Propuesta de Oración inicial

A los tres días había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Éste fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. (Jn 2, 1-11)

Querida Madre, cuántas veces nos falta el "vino" para poder alegrarnos por la presencia de Jesús en nuestras vidas. A veces estamos tristes, vivimos distanciados de nuestro prójimo, nos agota la rutina y el quehacer diario. A veces nos cansamos el uno del otro; perdemos la paciencia con nuestros hijos, con los demás. Nos preocupa el trabajo, llegar a fin de mes. Enséñanos, María, a hacer lo que Él nos diga. Llena, Señor, nuestras tinajas con tu vino.

2. Podcast de apertura: del libro "Roma, dulce hogar", Scott Hahn

Escuchar pódcast incluido en la carpeta

3. Contenido

¿Qué hacemos cuándo nos falta el vino?

3.1. ¿Construimos la torre de Babel o nos dejamos ayudar como en Caná?

La narración bíblica de la torre de Babel (Gn 11, 1-9) simboliza el proyecto humano construido sobre el orgullo, la pretensión de autosuficiencia, de dominio y el deseo de ir por la vida sin referencia a Dios. Creemos que podemos con todo o casi todo. Somos exigentes con los demás y nos sentimos imprescindibles. Queremos controlar, tener la razón. Llevamos cuenta de lo que hacemos o reprochamos al otro lo que no hace; corregimos o pasamos de puntillas para no hacer o no discutir. "Cargamos" con la rutina, el cansancio, el peso de las responsabilidades o el "tengo que hacer". Podemos incluso construir la torre dentro de nuestro matrimonio, sin contar con el cónyuge. A veces incluso sin que lo sepa.

¿Qué hay detrás de estas reacciones o actitudes? ¿Puede que haya miedo, alguna herida no sanada, inseguridad…? Podemos reflexionar al respecto.

En Caná, Maria y Cristo participan en el matrimonio desde el mismo momento de la boda. Los novios no pidieron ayuda, pero, humildes, reconocieron su impotencia y se dejaron ayudar.

La humildad reconoce que "nadie es autor de sí mismo" y que el auténtico progreso surge al colocar a Dios en el centro. La humildad permite abrirnos a la gracia, reconociéndonos criaturas amadas e incompletas.

Para el Padre José Kentenich, la raíz de la autosuficiencia desordenada y de la incapacidad de amar del hombre moderno es la carencia de una relación filial con Dios como Padre. La filialidad ante Dios

es la actitud fundamental que permite que la gracia perfeccione y eleve la naturaleza humana sin destruirla (gratia praesupponit naturam). Solo quien vive la experiencia de ser hijo puede actuar, no por temor o soberbia, sino por un amor personal que reconoce su propia condición de hijo. Solo el que se deja amar primero puede responder con amor. El niño mira asombrado la grandeza de su padre, confía en él y se deja guiar. El niño responde antes a las caricias que a las palabras. El amor cálido de la madre o del padre hace que los latidos se sincronicen en un "piel con piel" como constata la ciencia cuando propicia el contacto físico del recién nacido con su madre.

En el Magníficat, María proclama que Dios "ha mirado la humillación de su esclava". Llevado a la vida matrimonial, este es un cántico de alabanza. ¿Vivimos con esa actitud de alabanza hacia el otro, con espíritu alegre y humilde? ¿Servimos con discreción y desinterés? ¿Es el amor al otro la fuerza que nos impulsa? ¿Cómo nos hacemos hijos ante Dios? ¿Dejamos que Dios sea Dios en nosotros?

Esta actitud otorga al hogar y a la familia un ambiente sagrado, lo convierte en un lugar de acogida y sanación.

3.2. En la fuerza de la Alianza de Amor

"Una familia schoenstattiana es una familia, que en la fuerza de Alianza de Amor con la Madre y Reina tres veces admirable de Schönstatt, aspira a hacer realidad el ideal de familia de Nazaret conforme a la época que vive". (Familia sirviendo a la vida, J.K)

La Stma. Virgen sella una Alianza con nosotros en el santuario. Esa es nuestra fuente de fuerza y gracias. La Alianza de Amor es una experiencia mutua de corresponsabilidad: Nada sin ti nada sin nosotros. Esa experiencia de corresponsabilidad y cuidado por el otro, ese necesitar y ser necesitado por el otro se concreta y se vive cada día en el ámbito del matrimonio. La alianza conyugal no "automatiza" ni "mecaniza" la relación; al contrario, es el núcleo vivo que custodia la dignidad y la libertad de cada uno.

El matrimonio en Alianza de Amor es hoy, frente al mundo digitalizado y tecnocrático, la vanguardia de la resistencia profética y humanizadora. Es el lugar sagrado donde la tecnología y el pecado son desarmados por la primacía del amor humano, y donde la eficiencia y autosuficiencia se rinden ante la maravillosa e insustituible imperfección de un corazón que sabe perdonar y amar. (León XIV)

En virtud del sacramento del matrimonio pidamos a Cristo que haga posible Caná en nosotros. En alianza con María pedimos a Cristo una y otra vez: No tenemos vino, estamos necesitados. Juntos podemos buscar así una respuesta. Nuestros anillos de alianza nos recuerdan, en nuestras manos, que vivimos el uno para el otro. Cristo lo hace posible. El Señor sí que es "el Señor de los anillos".

Puede parecer que hoy, en el siglo XXI, la familia de Nazaret es anacrónica, existió hace más de dos mil años... Pero J. Kentenich insiste: "La familia de Nazaret según la época en la que vivimos; pero siempre familia de Nazaret. [...] En virtud de la fuerza de este contrato, quiero pedir a María que tome en su mano nuestro matrimonio, la educación de nuestros hijos. Esto significa sellar una Alianza de Amor con la Stma. Virgen. Con la fuerza de la Alianza de Amor comenzamos de nuevo a encarnar el ideal de la familia de Nazaret." (Fsv J.K.)

3.3. La (re)construcción y la (re)conciliación: El Camino de Nehemías

"Por fin tengo el trabajo que me merezco. Ahora, no puedo fallar. Eso me requiere pasar más horas en la oficina, algún viaje más, quedar con los jefes o los compañeros para hacer "teambuilding". Hay visitas interesantes y congresos. Networking. Mi mujer me ve contento. A veces tiene que hacer maravillas para organizarse con la casa, el colegio y las extraescolares porque entiende, que no puede contar conmigo. Yo organizo mi vida sin preguntarle o incluir la vida familiar en la ecuación.

Un año después, prácticamente no sabemos nada el uno del otro. Nuestros caminos se han ido separando casi imperceptiblemente y vivimos vidas divergentes. Un día, ella me lo dice. Hago como

si fuera inevitable. Me voy. Pero ese pensamiento no me deja descansar. Ella, mis hijos, nuestro matrimonio ocupan mi cabeza y ya no estoy tranquilo. ¿Y ahora qué?"

¿Podemos reconstruir?

Ante una ciudad en ruinas, Nehemías primero oró, ayunó y examinó en silencio los lugares destruidos.

(Re)construir el matrimonio y la familia hoy implica poner a Dios en el horizonte y trabajar juntos, orar, escuchar, dialogar, reconocer, conciliar, perdonar, pedir perdón, y tener en cuenta a cada persona. Mientras Babel busca imponer, Nehemías logra la armonía en la comunión.

La reconstrucción requiere reconciliación, la reconciliación exige justicia: reparar, sanar, escuchar y restituir la dignidad de quien ha sido dañado. Perdonar es un proceso gradual y una medicina interior; no significa decir que lo malo estuvo bien, ni olvidar por la fuerza, sino impedir que el odio se convierta en dueño del corazón, permitiendo que nuestra historia matrimonial y familiar se reabra hacia la paz.

Las faltas del pasado no determinan la identidad de una persona; la gracia siempre permite cambiar decisiones, pues "ser humano y ser cristiano no consiste en no equivocarse sino en crecer en la capacidad de convertirse, arrepentirse, enmendar y, sobre todo, de reconciliarse y de perdonar". (Leon XIV, Centro Penitenciario Brians 1)

Cuántas veces en el matrimonio y con los hijos nuestro corazón se vuelve de piedra, no es un corazón

carne. Como nos recuerda el Santo Padre “desarmar las corazas que han endurecido el corazón”, la rutina que adormece, la crítica que humilla y la condena que destruye para dejarse vencer por la "fuerza desarmada y desarmante del amor". (Abadía de Montserrat)

El perdón es un proceso gradual que requiere paciencia para reconciliarse con la propia historia, sabiendo que somos pecadores perdonados, estamos en paz y somos capaces de perdonar. El Papa recordó que la vida cristiana consiste en la capacidad constante de convertirse, arrepentirse, enmendar y reconciliarse.

4. tiempo de diálogo e intercambio

1. ¿Cuál es nuestro “Babel”? ¿En qué situaciones de nuestra vida familiar nos cuesta más reconocer que no podemos con todo? ¿Lo conversamos con nuestro cónyuge y le pedimos ayuda y consejo? ¿Paramos para leer el Evangelio, para tener un tiempo de meditación o adoración, nos abrimos a Dios, al Señor? ¿Qué podríamos cambiar concretamente?

2. Si la Alianza de Amor significa “nada sin ti, nada sin nosotros”, ¿qué decisión concreta de nuestra vida familiar estamos llevando adelante cada uno por su cuenta y deberíamos afrontar juntos? ¿Qué emprendemos sin contar con Dios?

3. Cuando aparecen heridas, desacuerdos o conflictos en nuestro matrimonio, ¿qué hacemos habitualmente?: ¿evitamos el problema, buscamos quién tiene la razón o intentamos reconstruir? ¿Qué primer paso concreto podríamos dar para sanar una situación pendiente?

4. María supo descubrir una necesidad antes de que se la pidieran: “No tienen vino”. ¿Qué “falta de vino” podemos estar percibiendo hoy en nuestro cónyuge o en nuestra familia que quizá estamos dejando pasar? ¿Cómo podríamos responder con un gesto concreto de amor?

5. Si nuestro hogar quisiera parecerse un poco más a la familia de Nazaret, ¿qué actitud concreta —humildad, escucha, perdón, servicio, confianza, cuidado, alegría, esperanza, etc. necesitaríamos cultivar más?

5. Propósito para vivir durante el mes

Elegir una línea de acción para aprender a amar más en el matrimonio. Cada matrimonio lo concreta en función de su situación y sus necesidades.

Anexo I : La respuesta de J.Kentenich al desafío de la IA

El Papa León XIV, en Magnifica Humanitas, advierte que el peligro de una inteligencia artificial desbocada no es sólo técnico, sino antropológico: la IA tiende a mecanizar lo humano, reduciendo las relaciones a flujos de datos y respuestas algorítmicas. Por su parte, el P. José Kentenich, ya a mediados del siglo XX, identificó que la gran enfermedad del hombre moderno era el "pensamiento mecanicista", una forma de ver la realidad que separa la causa del efecto, lo natural de lo sobrenatural, y que despoja al ser humano de su alma relacional. León XIV identifica tres desafíos frente a los que Schoenstatt responde con el "Organismo de vinculaciones".

1. Frente a la "eficiencia algorítmica": El vínculo con las personas

León XIV plantea en Magnifica Humanitas una profunda antropología del cuerpo y el afecto. La IA optimiza procesos basándose en la utilidad, la predicción y el rendimiento estadístico, empujando a los seres humanos a tratarse mutuamente bajo lógicas de consumo y descarte. León XIV recuerda que las máquinas carecen de cuerpo, no viven experiencias, no pasan por la alegría ni el dolor, ni saben lo que significa el amor o la amistad. El corazón humano tiene una "necesidad insustituible de cercanía real".

El P. Kentenich afirma que el amor a Dios se cultiva a través de los vínculos humanos naturales y palpables. El amor conyugal es el camino principal para experimentar el amor divino. Schönstatt nos propone que el vínculo con las personas exige amar al otro no por su "utilidad" o "rendimiento", sino por su misterio personal e irrepetible. En el matrimonio, esto significa que el cónyuge no es un "perfil de datos" predecible. El amor se renueva conscientemente cada día, aceptando el misterio y la sana imperfección del otro, algo que un algoritmo jamás podrá procesar ni replicar.

La Alianza de Amor matrimonial se convierte en el baluarte de la "cercanía real". En una era propensa al aislamiento digital, la comunidad matrimonial se santifica en lo corpóreo: en la mirada, el abrazo, el cuidado mutuo en la enfermedad y el trabajo compartido. Los esposos demuestran que el verdadero crecimiento interior no es una "retroalimentación probabilística" de datos, sino un misterio de maduración relacional y espiritual.

2. Frente a la "deslocalización: El arraigo y el santuario hogar

León XIV expone que la tecnología genera un entorno hiperconectado pero desarraigado. Vivimos en "no-lugares" digitales, surgen los “nómadas digitales” perdiendo el contacto físico, la memoria histórica de los espacios y la sacralidad del entorno que habitamos. El Capítulo 5 de Magnifica Humanitas exhorta a edificar la "ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos" (la Nueva Jerusalén), transformando la cultura del descarte en una Civilización del Amor basada en el diálogo, la proximidad y el cuidado.

El P. Kentenich dice que para que el ser humano sea psicológicamente sano y espiritualmente fecundo, necesita un arraigo, vínculos orgánicos con los lugares. En la pastoral matrimonial, esto se

concreta en el santuario hogar. Cada rincón de la casa, la mesa familiar, el lecho matrimonial, los lugares de encuentro, de oración, de diversión y de contacto con la naturaleza se convierten en un contrapeso material frente a lo virtual. También debe ser un taller de transformación social. El matrimonio que vive el espíritu del Magníficat y asume el reto de la "magnífica humanidad" no se encierra en sí mismo. Su alianza es un compromiso que abarca lo social: al sanar los lazos familiares, restaurar la confianza y educar a los hijos en ese espíritu, el hogar cristiano se convierte en el plano arquitectónico desde el cual se repara el tejido de una humanidad herida.

3. Frente a la "Autosuficiencia Tecnocrática": El vínculo con las ideas, los ideales

León XIV destaca que la IA ofrece respuestas inmediatas, soluciones automatizadas y un sucedáneo de sabiduría que puede adormecer la conciencia moral, haciéndonos creer que ya no necesitamos a Dios.

El P. Kentenich explica que los vínculos orgánicos no son solo afectivos; son también lazos con ideales vivos y para ello propone que cada matrimonio descubra su "ideal matrimonial" (la idea original que Dios tuvo al crearlos como pareja). Este ideal actúa como una brújula espiritual. Mientras la IA predice el comportamiento humano, el Ideal matrimonial atrae al matrimonio hacia su máxima realización en Dios. No es un código de conducta frío (un algoritmo moral), sino una fuerza vital que nos guía en el camino y nos ayuda a descubrir el sueño de Dios para con nosotros.

Anexo II: TALLER PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO MATRIMONIAL

Os proponemos un espacio de diálogo para el matrimonio. Su objetivo es ayudar al matrimonio a identificar si su hogar es un organismo vivo de vínculos o funciona como una maquinaria automatizada (mecanicismo)

Estación 1: El vínculo entre nosotros

Frente al desafío de la "eficiencia algorítmica" que reduce todo a resultados, evaluamos la gratuidad y la frescura de nuestro amor: la gracia de la transformación.

- ¿Buscamos optimizar o sintonizar? Cuando conversamos, ¿buscamos resolver problemas de forma rápida y utilitaria, o nos tomamos el tiempo para escuchar el tono de voz, los silencios y las emociones del otro?
- ¿Amor condicional o Alianza de Amor? ¿Mi aceptación hacia ti depende de tu "rendimiento" del día (si cumpliste las tareas, si estás de buen humor), o brota de un fiat incondicional que acoge tu misterio personal incluso en la fragilidad y el cansancio?
- El espacio de la gratuidad: ¿Cuándo fue la última vez que tuvimos un momento juntos que no tuviera una agenda productiva? ¿Mantenemos la capacidad de sorprendernos mutuamente o sentimos que ya nos tenemos "completamente programados y predichos"?

Estación 2: El vínculo con el hogar

Frente a la "deslocalización digital" que nos arranca de la realidad física, evaluamos el arraigo material y espiritual de nuestra casa: el acogimiento

- La presencia física frente a la virtual: En los espacios comunes (la mesa, el salón), ¿estamos verdaderamente presentes con el cuerpo y la mirada, o compartimos el mismo techo, pero habitando mundos digitales paralelos e individuales? ¿Somos libres respecto al tiempo digital o nos esclaviza?
- La sacralidad del espacio: ¿Nuestra casa cuenta con un lugar de encuentro de oración (el santuario hogar, un altar familiar) que nos ancle en lo sagrado, o la televisión y las pantallas son los verdaderos "altares" alrededor de los cuales gira la disposición de los muebles y nuestro tiempo?
- La cultura del cuidado: Los objetos y espacios de nuestra casa, ¿reflejan nuestra historia, nuestra personalidad y nuestro cuidado mutuo, o se han convertido en un escenario frío y funcional donde solo se pasa la noche?
  ¿Cómo educamos a nuestros hijos al respecto?

Estación 3: El Vínculo con el mundo exterior

Frente al aislamiento social y las burbujas personalizadas que genera la tecnología, evaluamos nuestra fecundidad hacia los demás: el envío apostólico

- Hospitalidad real: ¿Es nuestra casa un lugar abierto al encuentro físico con amigos, familiares o vecinos (la cultura de la proximidad que pide León XIV), o nos hemos cerrado en un individualismo cómodo?
- La mirada compasiva: ¿Habitamos nuestro barrio y nuestra comunidad parroquial con los pies en la tierra, ayudando e involucrándonos cuando es necesario, o nuestra percepción del mundo exterior está mediada y filtrada por las noticias y tendencias de las redes sociales? ¿Nos comprometemos o permanecemos como espectadores?
- Misión y fecundidad: Como matrimonio en Alianza, ¿sentimos que nuestra unión tiene una misión de envío, transformadora, o nos limitamos a gestionar la supervivencia del día a día?

Estación 4: El Vínculo con el Ideal

Frente a la "autosuficiencia tecnocrática", evaluamos si escuchamos la voz de Dios y nos mueve su llamada o el simple automatismo

- ¿Quién guía las decisiones? Cuando tomamos decisiones importantes (gastos, educación, uso del tiempo), ¿nos guía nuestro ideal matrimonial y la fe práctica en la Divina Providencia, o decidimos bajo criterios económicos y pragmáticos?

- El termómetro de la oración: Nuestra oración conyugal, ¿es un diálogo auténtico de los dos con el Dios de la vida o se ha mecanizado en un rezo rutinario que repetimos por compromiso y sin conectar con nuestra realidad diaria?
- Autoeducación vs. automatización: ¿Tenemos metas claras y reales de crecimiento espiritual personal y como pareja, que nos ayuden mutuamente a crecer y profundizar o nos dejamos llevar por la inercia de la rutina esperando que las cosas cambien solas?

Guía para el cierre del discernimiento:

Una vez recorrido el itinerario, se invita a los esposos a no quedarse en la culpa si descubren rasgos de mecanización. La máquina no se repara con más técnica, sino devolviéndole la vida. Se recomienda finalmente una oración de los esposos a María como Madre y Educadora y/o una adoración al Señor.